

0. INTRODUCCIÓN

El hombre se sirve del lenguaje desde hace muchos miles de años. También desde épocas muy remotas comenzó a maravillarse de ese precioso invento; sabemos de culturas arcaicas que le dieron algún puesto de honor en sus mitos y concepciones religiosas. En épocas más modernas, el lenguaje ha sido permanentemente uno de los temas de reflexión y estudio favoritos de la Cultura Occidental.

Y sin embargo, ahí estamos hoy, en 1974, con la impresión de que es poquísimos lo que a ciencia cierta sabemos del lenguaje en sí mismo, que sus velos apenas ahora comienzan a descorrerse.

¿Por qué esta desproporción entre lo poco que podemos afirmar hoy día acerca de la *naturaleza* del lenguaje y la considerable atención que se le ha dedicado a través de los tiempos?

En primer lugar, en este fenómeno interviene un factor que afectó durante muchos siglos a la mayoría de las disciplinas: la ausencia de un método científico y la intromisión de prejuicios y concepciones ajenas al campo en cuestión. Así se explica que desde las bases echadas por los griegos hasta el siglo XIX el progreso verdadero en la teoría del lenguaje sea muy lento y personificado por muy pocos pensadores. En segundo lugar, cuando a comienzos del siglo XIX el estudio del lenguaje comienza a operar con procedimientos rigurosos y la Lingüística emerge como nueva "ciencia" el objetivo principal que se persigue no es la aclaración de la naturaleza del lenguaje en sí sino la descripción y explicación de la evolución histórica de las lenguas. En tercer lugar, si bien en las primeras décadas de nuestro siglo F. de Saussure, L. Bloomfield y E. Sapir le fijan a la Lingüística como tarea primordial la de estudiar el lenguaje como un sistema semiológico autónomo —sacándola así del carril historicista—, pronto esta nueva corriente "estructuralista" se impone a sí misma graves limitaciones que influyen desfavorablemente en su concepción del lenguaje.

Milagrosamente surge en 1957 una voz que denuncia lo incorrecto e insuficiente del enfoque estructuralista y echa las bases de una nueva estrategia: ¿tendrá a la larga razón el sentimiento de muchos lingüistas

Nota: Trabajo presentado en el Primer Congreso Nacional de Profesores de Francés organizado por la Asociación Colombiana de Profesores de Francés -ACOL-PROF- (Universidad Pedagógica Nacional, Bogotá, mayo 23 a 25 de 1974). El autor es Profesor universitario y desempeña en la actualidad el cargo de Decano de la Facultad de Ciencias Humanas de la U. N.

en el sentido de que el aporte de Chomsky y su escuela es definitivo para comenzar a responder las preguntas esenciales acerca del lenguaje?

1. LA LINGÜÍSTICA PRE-ESTRUCTURALISTA

Si llamamos Lingüística Contemporánea a la representada ante todo por el Estructuralismo y la Gramática Generativa, podemos decir que antes de su advenimiento el estudio del lenguaje se había desarrollado principalmente en tres campos diferentes: el del pensamiento filosófico, el de la Lingüística Histórica y Comparativa y el de la Gramática Descriptiva. Tratemos de caracterizar muy someramente cada una de estas modalidades.

Filosofía del Lenguaje

En la Filosofía del Lenguaje hallamos varias corrientes que, desde diversos ángulos, tienden todas a darle a la lengua una valoración más alta como fenómeno humano, intelectual y cultural. Figuras de la tradición racionalista como Descartes y Leibnitz destacaron el paralelismo y la correlación que existen entre el pensamiento (y por lo tanto el mundo exterior) y el lenguaje; la dignidad de este consiste, según ellos, en reflejar y manifestar la unidad de la Razón. Como los idiomas naturales no concuerdan de manera perfecta con el orden racional, ambos filósofos declararon la necesidad de construir una Lengua Universal que explicara tal deficiencia. Para los empiristas británicos, en cambio, la cuestión del lenguaje no es de carácter metafísico y lógico sino más bien psicológico. Este importante cambio de orientación se deriva del descubrimiento de Hobbes en el sentido de que las palabras son signos de las "ideas", o sea de nuestras representaciones, y no de las cosas mismas; el lenguaje es, por consiguiente, un reflejo de la actividad clasificatoria del espíritu individual, no un espejo fiel de la realidad objetiva. Dentro de esta posición general los pensadores británicos de los siglos XVII y XVIII se anticiparon a planteamientos posteriores de amplia repercusión, como por ejemplo, a la tesis humboldtiana de la "forma interior" de las lenguas, al llamado "relativismo lingüístico" (o sea la opinión de que cada idioma constituye un mundo conceptual único y cerrado), e inclusive a la preferencia del método deductivo como único camino del verdadero conocimiento.

En Alemania la corriente romántico-idealista se distingue por una concepción del lenguaje basada en la noción de "organismo". Lo esencial de esta concepción parece ser la voluntad de integrar y conciliar elementos que habían sido considerados como contrarios; así, en el lenguaje se reúnen orgánicamente naturaleza y libertad, razón y emotividad, objetividad y subjetividad, producto y energía, materia y forma. Como es sabido, esta visión idealista y dialéctica del lenguaje fue proclamada principalmente por el genial Guillermo de Humboldt. Muchas de las ideas de este gozan de actualidad —en una u otra forma— aún hoy día; pensemos, por ejemplo, en las tesis sobre la "forma interior" de las lenguas, sobre la equivalencia de pensamiento y lenguaje, y sobre el papel de la lengua como conformadora de la cosmovisión de los hablantes respectivos.

En la primera mitad del siglo XIX el idealismo de inspiración hegeliana cede su posición de avanzada al naturalismo darwinista. La Filosofía del Lenguaje y la propia Lingüística adhieren al nuevo credo, lo mismo que la Historia y las demás ciencias del espíritu. Es ahora la ciencia natural la que constituye el eje de gravitación de los estudios lingüísticos: se ve en el lenguaje un objeto *natural* compuesto por dos facetas, una fisiológica y la otra psicológica, ambas regidas por una causalidad mecánica. La tarea de la Lingüística debe ser describir las leyes o regularidades que se desprenden de los cambios que sufren los idiomas a través del tiempo (véase Cassirer 1964, Cap. I).

Lingüística Histórica y Comparativa

La Lingüística Histórico-Comparativa recibió, sin duda, poderosos impulsos de la corriente romántico-idealista. La idea hegeliana y humboldtiana de que la historia de las lenguas particulares refleja el proceso de autorrevelación del Espíritu universal tenía que fomentar el interés por el pasado lingüístico y por los vínculos existentes entre aquellas. Pero el pensamiento idealista no proporcionaba instrumentos científicos adecuados para desarrollar su propio programa, y los comparatistas del siglo XIX se vuelven hacia la Ciencia Natural darwinista para tomar de esta el método y la infraestructura teórica. Bajo este patronato naturalista se va formando la primera manifestación propiamente científica de la Lingüística, personificada primero por figuras de fundadores como R. Rask y F. Bopp, y en la segunda mitad del siglo por los famosos "neogramáticos".

¿Qué frutos dejó ese siglo de investigación histórico-comparativa?

En primer lugar, el "método comparativo" o sea el procedimiento para establecer correspondencias entre idiomas emparentados y reconstruir hipotéticamente las formas de la proto-lengua. Luego podemos señalar la elaboración de un marco conceptual para describir la evolución lingüística al cual pertenecen, por ejemplo, una tipología de los cambios y ciertos conceptos básicos como los de "menor esfuerzo articulatorio" y "analogía". De gran importancia para la Historia fue la clasificación geneológica de las lenguas indoeuropeas, que sirvió de modelo para aplicar más tarde el método comparativo a otras familias lingüísticas. Y por último podemos mencionar la exploración del pasado de numerosos idiomas individuales. En cuanto a este último punto hay que decir que una de las lenguas más intensamente estudiadas en sus diversas etapas históricas fue el francés; la investigación del *ancien français* fue el eje alrededor del cual se fue desarrollando la Filología Románica, fundada por F. Díez en la primera mitad del siglo.

Intimamente relacionadas con la Lingüística Histórico-Comparativa están la Dialectología y la Geografía Lingüística, disciplinas que también muestran la evolución histórica pero no con datos documentales sino mediante la distribución espacial de las formas. La creación de este tipo de estudio lingüístico por figuras como el francés Gilliéron fue de gran trascendencia, ya que al sacar a la luz todo el material dialectal corrigió la imagen demasiado esquemática que tenían del lenguaje los comparatistas (véase Vidos 1963, 42 sigs.).

Gramática Descriptiva

La Gramática Descriptiva —es decir, no histórica— de la época pre-estructuralista corresponde más o menos a lo que comúnmente se llama "Gramática Tradicional". Pero este rótulo cubre no solo muchos siglos de estudios lingüísticos sino también diversas variedades de obras gramaticales descriptivas. En general pueden distinguirse tipos diferentes de estas según la filosofía subyacente y la organización interna, y también la importancia relativa de Teoría o Uso es un factor de caracterización.

De la corriente filosófica del Racionalismo se deriva en el siglo XVII la escuela lingüística de la llamada "Gramática General". La primera manifestación es la famosa *Grammaire générale et raisonnée* (1660), escrita por los religiosos de Port-Royal bajo la influencia de Descartes, en la cual se quiere mostrar que hay una estructura uni-

versal de las lenguas, por debajo de las diferencias aparentes entre estas, y que tal estructura "profunda" refleja la organización del pensamiento lógico. Se inicia así el largo reinado de los *grammairiens-philosophes*, personajes, como se sabe, muy representativos del Clasicismo francés. La Gramática General pasa a ser en el siglo XVIII algo así como la concepción "oficial" de Francia en asuntos lingüísticos; el movimiento de la Enciclopedia, que la adopta, contribuye a difundirla por el mundo. Hay que decir, sin embargo, que el primer vigor racionalista y universalista de los autores de Port-Royal y de otros gramáticos-filósofos se fue perdiendo en los representantes posteriores de la escuela, de tal manera que desde finales del Siglo de las Luces la Gramática General entró en una fase de absoluta decadencia (ver Brunot 1905-53, t. X, 2ª p., 592). En la primera mitad del siglo XIX se tenía en Francia el sentimiento de que la Gramática General se había convertido en especulación vacía, artificio y pedantería; algunas obras de este período inician la ruptura con la escuela "filosófica" adoptando una actitud de retorno al *bon sens* en la interpretación de los hechos lingüísticos, de culto al uso literario, de rechazo a la interferencia del latín en la descripción del francés, de interés por los aspectos históricos de la lengua, etc. (ver Bruneau 1948, 506-16).

Hoy día cuando los aspectos positivos de la Gramática General han sido destacados por Chomsky —quien se declara en cierta forma sucesor de los gramáticos-filósofos (véase Chomsky 1969, *passim*)— conviene tener presente, sin embargo, la trayectoria completa de esa corriente en el pasado.

Además del rasgo fundamental de ver en el lenguaje un reflejo perfecto del pensamiento, y de identificar por lo tanto las reglas de la Gramática con las de la Lógica, la Gramática General se caracterizó por tomar el sistema tradicional de "partes de la oración" como base para la organización de la materia. En efecto, es típico de los manuales de esta escuela el componerse principalmente de una sucesión de capítulos destinados a cada una de las clases de palabras, conteniendo solo muy someros tratamientos de la oración como tal. Debido a esto tales obras adquieren un carácter que pudiéramos calificar de "atomístico", ya que la atención se concentra en las partes y no en el conjunto. Posiblemente esta situación tiene que ver con el hecho de que la Gramática General no había creado ni creó nunca categorías apropiadas para la descripción formal —en el sentido de "externa"— de la oración, sino que estudiaba esta unidad con criterios lógico-semánticos. El enfoque basado en las partes de la oración se arraigó

tanto en Francia que solo hasta bien entrado el siglo actual se comenzó a incluir en las gramáticas un estudio adecuado de la oración y su estructura.

Como se indicó más arriba, en Francia el descrédito en que había caído la Gramática General llevó en la primera mitad del siglo pasado a la aparición de obras de un espíritu diferente. En estas —como ejemplo podemos citar la *Grammaire Nationale* de los hermanos Bescherelle (1834)— se abandonaba el afán especulativo y se volvía hasta cierto punto a la actitud clásica, personificada en figuras como Vaugelas, Malherbe o Ménage, de rendir culto al *beau langage* y describirlo. Curiosamente, por esos mismos tiempos en que Francia clausura su larga adhesión a la Gramática “filosófica” brota en Alemania un movimiento bastante afín a esta en ciertos aspectos.

Se trata de una nueva concepción de los estudios gramaticales inspirada directamente en las ideas romántico-idealistas de Humboldt y fundada en 1827 por K. F. Becker. Coincide con la Gramática General en ver en el lenguaje y el pensamiento fenómenos paralelos y correlativos, y en considerar que el objetivo de la ciencia gramatical debe ser el de mostrar cómo los medios de la lengua corresponden a las necesidades del pensar. Pero la escuela alemana se diferencia de la francesa por la adopción de la tesis humboldtiana de que el lenguaje es un “organismo” o sea una totalidad en la cual las partes son solidarias entre sí y con el todo, tesis que anticipa un tópico favorito de la Lingüística Estructuralista de nuestros tiempos. Esta corriente “organicista” comparte también con la Gramática General —y hoy día con la Gramática Generativa— la idea de que existe una estructura universal del lenguaje que se realiza de manera individual en los diversos idiomas. Y otro punto importante de coincidencia es la primacía que ambas escuelas le dan al criterio semántico sobre el formal en la descripción de los hechos lingüísticos: se debe proceder yendo del sentido a la forma y no viceversa.

En un plano más específico y técnico el movimiento organicista de Becker se diferencia rotundamente de la Gramática General y toma un camino que representa para la Lingüística un avance de gran trascendencia (véase Patiño 1965, 2-8). Este aporte consiste en haber abandonado el viejo enfoque por partes de la oración para sustituirlo por uno basado en la oración misma como unidad lingüística fundamental; la Sintaxis —concebida ahora como la teoría de la formación “orgánica” de la oración— adquiere así su fisonomía propia y pasa a constituir el bloque central de la Gramática.

Quien haya tenido la oportunidad de estudiar de cerca la historia de la Gramática Descriptiva en el siglo pasado podrá darse cuenta de cómo la nueva doctrina de Becker —presentada en la obra *Organism der Sprache*— produjo en los círculos científicos de Alemania el impacto de una revolución. Los espíritus se enardecieron para defenderla o atacarla y se hablaba de la “nueva” concepción para contraponerla a la “vieja”, así como en nuestro siglo el mensaje estructuralista dividió a los lingüistas en dos bandos antagónicos y luego la aparición de la Gramática Generativa volvió a poner al rojo vivo el ambiente.

Becker quiso crear una nueva teoría gramatical que revelara la unión “orgánica” que según Humboldt se da entre pensamiento y lenguaje; dentro de esta perspectiva organicista los hechos lingüísticos deben aparecer, no como fenómenos caprichosos e inexplicables, sino como regidos por una “necesidad interna” que tiene su explicación última en las leyes del pensamiento. El nuevo sistema se construye entonces sobre la oración, ya que esta es considerada como la unidad de expresión del pensamiento. La Sintaxis se estudia alrededor de las nociones fundamentales de Oración Simple y Oración Compuesta, adoptándose así una dicotomía que hoy nos parece obvia pero que era una novedad en ese momento.

El estudio de la Oración Simple se organiza de una manera que podríamos llamar lógico-funcional; se considera que esta unidad está articulada primeramente en lo que Becker denominó “relaciones oracionales” (*Satzverhältnisse*), y solo secundariamente estas entidades nuevas se componen de palabras. Las relaciones oracionales corresponden a las operaciones de la mente que, según Becker, entran en la composición de cualquier proposición y son tres: la “predicativa”, la “atributiva” y la “objetiva”. A pesar de que este enfoque está inspirado en la Lógica y no en criterios formales tiene la importancia de que prelude en cierto modo el moderno análisis de la oración por constituyentes sintácticos.

El análisis de la Oración Compuesta elaborado por Becker y sus seguidores vino luego a ser el adoptado por la Gramática moderna. En primer lugar se hace la distinción entre coordinación y subordinación según la manera como se relacionen entre sí las cláusulas internas. La subordinación se produce cuando las cláusulas no están simplemente yuxtapuestas sino que una de ellas —la subordinada— es el producto del desarrollo “orgánico” de un componente de la cláusula principal, el cual adquiere forma proposicional. La Cláusula Subordinada se clasifica entonces según la función del componente que la haya producido;

nace así la tripartición en Cláusulas Subordinadas Sustantivas, Adjetivas y Adverbiales que vemos hoy en los manuales.

El nuevo sistema gramatical de Becker fue adoptado en Alemania por la mayoría de los lingüistas, inclusive los que trabajaban en el campo histórico. En Francia penetró solo en 1876 con la *Grammaire comparée de la langue française* del suizo Ch. Ayer, pero fue sentido todavía por mucho tiempo como algo extraño a la tradición francesa; esta situación se refleja en una frase de la reseña hecha en 1876 por A. Darmesteter —jerarca de la Lingüística francesa en la época— a propósito de esta obra: "La plupart des maîtres y seront déroutés, et cependant c'est le seul ordre vraiment logique" (Patiño 1965, 35).

2. EL ESTRUCTURALISMO

La exposición anterior ha querido presentar esquemáticamente el marco histórico inmediato dentro del cual surge a comienzos de nuestro siglo la nueva concepción del lenguaje conocida con el nombre de Estructuralismo, la cual extiende su vigencia más o menos hasta finales de la sexta década.

Orientación general

De los tres caminos que seguimos arriba dos parecen tener una relación evidente con el fenómeno del Estructuralismo. La dirección marcadamente positivista que tomó la Lingüística Histórico-Comparativa en el siglo XIX caracterizó también a la nueva corriente en diversos aspectos, particularmente metodológicos. Los grandes fundadores del Estructuralismo, Saussure en Europa y Bloomfield en los Estados Unidos, se habían formado en la Lingüística Histórico-Comparativa y habían adquirido así una posición respecto del carácter de la ciencia en general que marcó su obra y la de sus seguidores. Por otra parte, la progresiva exaltación del lenguaje en el campo filosófico, en el sentido de dejar de considerarlo como una simple envoltura física del pensamiento, encuentra su culminación natural en la proclamación que hicieron los estructuralistas de la autonomía de la Lingüística, de la necesidad de un estudio "inmanente" del lenguaje.

A estos hilos del pasado debemos agregar, para completar un esbozo del marco que rodea la aparición del Estructuralismo, algunos factores de la época de comienzos de nuestro siglo. En primer lugar,

el papel desempeñado por la Sociología de E. Durkheim, la cual inspiró a Saussure en su concepción de la lengua como hecho social; al destacarse este carácter social la Lingüística se constituyó teóricamente en una de las Ciencias Sociales. Hay que decir, sin embargo, que la ya aludida situación de autonomía en que se colocó la Lingüística estructuralista no era propicia para que se profundizara en el estudio de los aspectos sociales del lenguaje (exceptuando algunos problemas específicos); solo en los últimos años ha logrado formarse una disciplina, la Sociolingüística, cuyo objetivo es la exploración sistemática de la relación lenguaje-sociedad. El papel desempeñado por la Psicología fue doble. En Europa, la naciente Psicología Social determina en igual grado que la Sociología la noción saussureana de "lengua", y según el maestro ginebrino la Lingüística es una parte de la Semiología, que a su vez pertenece a la Psicología Social (Saussure 1945, 60). En los Estados Unidos, Bloomfield se propuso dar una visión "antimentalista" del lenguaje semejante a la que en esos días ofrecía la Psicología de la escuela conductista respecto de su objeto. A pesar de estos hechos, y también a causa del relativo aislamiento de la Lingüística durante el período estructuralista, la investigación sistemática de los vínculos entre estas dos ciencias solo se ha canalizado últimamente con el auge de la Sicolingüística. La Antropología tuvo también que ver con el surgimiento de la nueva escuela en los Estados Unidos; el programa de estudio de los idiomas indígenas que les trazó F. Boas a los antropólogos y lingüistas de este país determinó de manera fundamental las ideas y métodos estructuralistas.

No podemos dejar de mencionar en este contexto a la corriente neo-idealista de K. Vossler y otros, aunque haya tenido una orientación opuesta a la del Estructuralismo, por haberse manifestado también en la primera mitad del presente siglo. Alimentándose en el pensamiento de Humboldt y en el de B. Croce, los neo-idealistas le dan primacía a la expresión lingüística individual sobre el sistema colectivo de la lengua, y buscan en la historia lingüística el reflejo de la historia espiritual. El antagonismo entre Idealismo vossleriano y Estructuralismo ocasionó una polémica famosa entre el "antimentalista" Bloomfield y el "mentalista" L. Spitzer, discípulo de Vossler emigrado a los Estados Unidos. Posteriormente el estructuralista Robert A. Hall Jr. dedicó un libro al fustigamiento del Idealismo en el campo de la Lingüística Románica (Hall 1963). Sin embargo, si pensamos en el énfasis que la Gramática Generativa pone hoy día en ciertas ideas como la de la creatividad del lenguaje y la del carácter dinámico de este, que fueron

temas favoritos de Vossler y su grupo, tenemos que aceptar, por lo menos, que la oposición entre Vossler y Chomsky es menor que la que existió entre aquel y Bloomfield.

Pasemos ahora a preguntarnos cuál es el común denominador de esta corriente estructuralista que floreció tanto en Europa como en América y que dio lugar a diversas escuelas internas; ¿por qué se define el Estructuralismo lingüístico en general?

Quizás la proposición que reúne el máximo consenso entre los estructuralistas de ambos continentes es la de que el lenguaje es un *sistema* relativamente autónomo de signos. El llamar al lenguaje "sistema" o "estructura" implica que se ve en él un conjunto organizado, dentro del cual los elementos guardan entre sí y con el todo relaciones precisas (idea que, como ya sabemos, no es nueva). La relativa autonomía que se le atribuye consiste en el hecho de que la organización del lenguaje tiene esencialmente su razón de ser en sí misma y no en la realidad extralingüística. Alrededor de este núcleo teórico se fue elaborando y diversificando la doctrina estructuralista en diferentes países.

El Estructuralismo en Europa

Saussure. En su célebre *Curso F.* de Saussure definió los principios generales del Estructuralismo, especialmente en su modalidad europea (Saussure 1945). Distinguió en el lenguaje dos dimensiones: la de la "lengua" o sea la de la norma social, y la del "habla" o sea la del acto lingüístico individual, señalando la primera como objeto principal de la Lingüística. Analizó los componentes básicos de la lengua —los signos lingüísticos— como integrados por las dos caras del "significado" y el "significante", entre las cuales se da un vínculo convencional. Insistió en que los elementos de la lengua son "valores", es decir, entidades que reciben su identidad o significación del todo y no de sus características propias. Subrayó la necesidad de separar el estudio lingüístico descriptivo o "sincrónico" del histórico o "diacrónico" y afirmó que debe tener prioridad el primer tipo.

Frente al pensamiento lo que hace la lengua es organizarlo totalmente al delimitar los conceptos con los rótulos verbales; o sea que la lengua constituye al pensamiento como propiamente tal. Cada lengua impone sobre el pensamiento prelingüístico un esquema de conceptualización, una forma, que es en gran parte original. De igual manera, cada lengua organiza a su modo el campo fónico, que por fuera de ella es solo una masa informe de posibilidades articulatorias

y auditivas, dándole una forma o sea estableciendo un conjunto de oposiciones fónicas distintivas. Y es esta doble *forma*, esta *red abstracta de relaciones* diferente en cada idioma, y no la *sustancia* fónica, lo que constituye la esencia del lenguaje. Entre las tesis de Saussure esta es una de las que tuvieron una repercusión más profunda. El concebir la lengua como una estructura *formal* y no como un objeto material puso a la Lingüística en la órbita de las disciplinas formales, propiciando así su propio avance teórico y su irradiación sobre otras ciencias.

Círculo de Praga. La doctrina saussureana sirvió de base en Europa a diversas corrientes estructuralistas, entre las cuales quizás las más definidas son la del Círculo de Praga y la del Círculo de Copenhague. A la primera se le debe principalmente la creación de una teoría fonológica estructuralista. El propio Saussure, como se sabe, no había previsto una Fonología como parte del estudio sincrónico de la "lengua", pues él había relegado esa disciplina al plano secundario del "habla", identificándola con la Fonética descriptiva (Saussure 1945, 84). La Fonología creada por N. S. Trubetzkoy —el adalid del Círculo de Praga— tiene como eje el concepto de rasgo (fónico) distintivo, o sea la mínima característica fónica susceptible de diferenciar significaciones en un determinado idioma. Esta es, pues, la unidad básica de la Fonología, ya que los "fonemas" aparecen como complejos de estos rasgos o sea como unidades secundarias. De acuerdo con la noción saussureana de "valor" lingüístico, los fonemas, que son valores, reciben su definición por su puesto dentro del sistema, no simplemente por sus condiciones físicas específicas. Como cada fonema debe tener una definición o "contenido fonológico" que lo diferencie frente a todos y cada uno de los demás miembros del sistema (idioma) correspondiente, el análisis fonológico estructural tendrá que definir para cada fonema cuáles de sus rasgos fónicos son "distintivos" o "pertinentes" en el sentido de que son indispensables para distinguir ese elemento de todos los demás de la lengua; las particularidades que estén físicamente presentes en un sonido dado pero que no sean distintivas tienen el carácter de "redundantes" y no forman parte del fonema correspondiente.

Esta Fonología de Trubetzkoy es notable por la manera tan coherente como aplica y desarrolla los postulados fundamentales del estructuralismo saussureano: el partir del sistema como totalidad que prima sobre los elementos y el perseguir no una realidad física sino una estructura formal, abstracta. Este último aspecto culmina en la teoría de las "oposiciones fonológicas", que es otro de los aportes

originales del lingüista ruso. Los fonemas de un idioma están entre sí en una relación de "oposición" en el sentido de que un fonema es lo que cada uno de los otros no es: los fonemas se definen negativamente. Las oposiciones fonológicas pueden ser de diversos tipos, y un sistema fonológico se caracteriza por la clase de oposiciones que primen en él; así por ejemplo, un idioma que utilice ampliamente las oposiciones triples llamadas por Trubetzkoy "correlaciones" (verbigracia p-b, t-d, k-g) tendrá una estructura fonológica mucho más simétrica y bien organizada que una lengua que recurra principalmente a oposiciones "aisladas" (por ej. p-1). Resulta así que la estructura fonológica se revela en el plano abstracto y subyacente del juego de las oposiciones —o sea en el plano de las relaciones— no de los elementos (Trubetzkoy 1949, 68 ss.).

No se puede hablar del Círculo de Praga sin mencionar a R. Jakobson, otro de sus orientadores. El nombre de este célebre investigador está ligado en primer lugar a la teoría de los rasgos distintivos; él desarrolló las ideas de Trubetzkoy y elaboró lo que se ha llamado la "escala dicotómica de Jakobson". Consiste esta en una serie de 15 oposiciones fonológicas que pretende incluir todas las que pueden darse en las lenguas del globo. Cada oposición es binaria, es decir, establece un contraste entre dos rasgos distintivos (denso-difuso, grave-agudo, nasal-oral, etc.), y cada uno de estos tiene una definición tanto articulatoria como acústica. Además, Jakobson destaca el carácter "relacional" que tienen los rasgos distintivos: lo importante en cada uno de ellos no es el correlato físico sino el tipo de relación que lo une al otro miembro de la oposición correspondiente (Jakobson 1967).

La reducción de los contrastes fonológicos universales a este pequeño sistema binario, operada por Jakobson, se considera como una de las mayores hazañas científicas de la Lingüística contemporánea. Al quedar reducido el sonido lingüístico a elecciones entre ciertas entidades abstractas de carácter binario no solo se logró una comprensión más honda de la estructura del lenguaje sino que se afianzó considerablemente el enfoque formal de este.

Círculo de Copenhague. El Círculo de Copenhague, cuya principal figura fue L. Hjelmslev, se identifica con una teoría general del lenguaje creada en su seno: la Glosemática. Esta constituye una aplicación radicalizada de la orientación formalista y autonomista que le imprimió Saussure a la ciencia lingüística. La Glosemática establece para el estudio del lenguaje un esquema básico de dos planos paralelos: el del "contenido" y el de la "expresión", en correspondencia con

las dos caras del signo lingüístico según Saussure (significado y significante). En cada uno de estos dos niveles se da una "forma" y una "sustancia", pero solo la primera debe ser estudiada por la Lingüística autónoma o "inmanente" porque la segunda consiste precisamente en aquellos aspectos del lenguaje cuya descripción requiere nociones extralingüísticas: es decir, los significados ("sustancia del contenido") y los sonidos ("sustancia de la expresión"). La Glosemática se ocupa entonces solo de la dimensión formal de la lengua; la "forma del contenido" es el objeto de estudio de la Gramática y la "forma de la expresión" compete a la Fonología.

¿Qué se entiende por "forma" en la teoría danesa? La "forma" en cualquiera de los dos planos es la *estructura de relaciones* que contraen los elementos. Estas relaciones llamadas "funciones", son principalmente tres y se aplican de preferencia a parejas de unidades: la de "solidaridad" se presenta cuando ninguno de los dos elementos puede aparecer sin el otro; la de "selección" implica que solo uno de los miembros puede usarse sin el otro; y la de "combinación" se da cuando cualquiera de las dos unidades puede aparecer sin la otra. Estas tres funciones —y otras relaciones formales— desempeñan un papel primordial en la Glosemática, ya que constituyen los criterios centrales para la descripción lingüística (Hjelmslev y Uldall 1957).

La primera descripción completa de un idioma hecha según la teoría glosemática es la obra *Structure inmanente de la langue française* publicada en 1951 por K. Togeby. El análisis se divide allí en dos fases. La primera, llamada "división" o "sintagmática", consiste en una serie de operaciones que conducen en último término al descubrimiento de las unidades gramaticales mínimas o irreductibles. Cada operación se ejerce sobre una clase de extensión y estructura determinadas, como por ejemplo Cláusula, Sujeto, Predicado, Grupo Verbal, etc.; estas clases han sido previamente identificadas por medio de la técnica de "conmutación", que consiste en postular unidades independientes siempre que al intercambiar dos elementos en un plano se produzca un cambio en el otro. En cada clase se establece el "inventario" de las unidades que pueden desempeñar el oficio gramatical correspondiente a esa operación; por ejemplo, se enumeran todos los tipos de secuencias que pueden actuar como Oraciones, Sujetos, Complementos, etc. Además, se determinan los constituyentes de la entidad que se está describiendo y las relaciones formales que se dan entre ellos. Todo este proceso "sintagmático" concluye cuando se han descrito los últimos elementos gramaticales conmutables o sea los morfemas. La

segunda etapa del análisis glosemático, llamada "clasificación" o "sistemática" consiste en una clasificación, con criterios exclusivamente formales, de los elementos finales.

Francia. Aparte de las dos escuelas de Praga y Copenhague, el Estructuralismo europeo ha tenido en Francia importantes representantes. El pensamiento saussureano había sido adoptado y difundido en este país por discípulos del propio maestro ginebrino como A. Meillet y M. Grammont, y un poco más tarde por figuras como J. Vendryes y M. Cohen. Hacia la mitad de nuestro siglo la escena lingüística francesa aparece dominada por la llamada "psycho-systématique du langage", una teoría creada por G. Guillaume. Partiendo de la dicotomía saussureana de "lengua" y "habla", Guillaume se propuso explicar la complejidad de esta por medio de unos pocos principios relativos a aquella, que es concebida como la estructura mental que hace posible la expresión verbal. Guillaume desarrolló una doctrina original pero muy subjetiva y especulativa que se basa en la noción de "acte de langage", o sea el vínculo que actualiza la "lengua" en el "habla". Es curioso constatar que la sico-sistemática de Guillaume, que atrajo en Francia a muchos de los lingüistas jóvenes de las décadas quinta y sexta, aparece en una época en que en el resto del mundo estructuralista se rehuía como la peste la orientación psicológica. Otro caso igualmente notorio de flor exótica en su momento lo constituye L. Tesnière, cuyo pensamiento atrae hoy la simpatía de los transformacionistas. Desde 1934 Tesnière presentó una visión del lenguaje de carácter psicológico que distingue entre dos niveles llamados "orden estructural" y "orden lineal"; el primero es una estructura mental en la cual las palabras se organizan en "nudos" según sus "conexiones" o relaciones de dependencia, y el segundo es el orden del habla o discurso, en el cual el orden estructural se transforma según las normas de la cadena hablada (Tesnière 1959).

Si Guillaume y Tesnière son los representantes de un Estructuralismo de orientación psicológica —exótico en su tiempo pero perfectamente legítimo desde el punto de vista de las ideas de Saussure— en A. Martinet tenemos un lingüista francés que en Fonología ha seguido la línea de Trubetzkoy y Jakobson y en Gramática ha presentado un sistema propio. Martinet ha sido uno de los principales cultivadores de la Fonología Histórica con el enfoque teleológico-estructuralista fundado por Jakobson. El sistema gramatical ideado por Martinet tiende a borrar la frontera entre Sintaxis y Morfología y se basa en el concepto de función en el sentido de relación de un elemento con el

enunciado total. Los "monemas" o unidades significativas irreductibles son clasificados así: "autónomos" son aquellos que "llevan en sí su relación con el enunciado" y son relativamente móviles, como por ej. *ayer*; "funcionales" son los que "tienen el oficio de indicar la función de un monema vecino", como por ej. las preposiciones; el resto son monemas "dependientes", llamados así porque "dependen, para la indicación de su relación con el resto del enunciado, bien de un monema funcional, bien de su propia posición entre los elementos del enunciado" (Martinet 1965, 133 ss.). Hay que decir, sin embargo, que este sistema de Martinet, elaborado ya al final de la época estructuralista, y de dudosa aplicación en diversos aspectos, ha tenido escasa aceptación.

Otros lingüistas franceses contemporáneos de cuño estructuralista son E. Benveniste, B. Pottier, P. Guiraud y A. J. Greimas, entre los principales.

No se puede hablar de la Lingüística Estructural en Francia sin hacer alusión al notable fenómeno de su irradiación sobre algunas otras disciplinas. En efecto, el Estructuralismo interdisciplinario ha florecido muy particularmente en Francia. Quizás es la Antropología la disciplina que ha sufrido de manera más profunda la influencia de la Lingüística. Inspirándose en la Fonología del Círculo de Praga, A. Lévi-Strauss ha desarrollado un 'método estructuralista' que consiste en buscar en los fenómenos sociales una organización subyacente y abstracta conformada por las relaciones entre unidades. Para Lévi-Strauss, además la vida social es fundamentalmente un gran lenguaje en el doble sentido de que sus diversos aspectos —arte, mitos, religión, reglas de parentesco, etc.— son sistemas colectivos de representación y vehículos de comunicación (Lévi-Strauss 1958). Otro caso famoso de obsesión con la Lingüística es el de J. Lacan en el campo del psicoanálisis. Para este científico el inconsciente tiene una estructura similar a la del lenguaje humano según Saussure, o sea que está bifurcado en lengua y habla, significado y significante. El papel del psicoanalista es, entonces, analizar el habla del paciente, concebida como un 'significante', para detectar su 'significado' subyacente, y esto sin recurrir a la biografía del enfermo. En la Ciencia Literaria el prestigio de la Lingüística ha hecho surgir un nuevo tipo de estudio —representado por figuras como el crítico R. Barthes— que también excluye de su interés lo biográfico y se preocupa por tratar el texto literario como una totalidad lingüística autónoma. Quizás todo este Estructuralismo interdisciplinario puede considerarse como la realiza-

ción del sueño saussureano de una Semiología o ciencia general de los signos. Esta es por lo menos la opinión de los actuales semiólogos, que definen su nueva disciplina como una "producción de modelos" para lenguajes secundarios o sea para las diversas prácticas sociales (arte, costumbres, economía, etc.) (Kristeva 1968).

El Estructuralismo en los Estados Unidos

Dirigiendo ahora nuestra atención al Nuevo Mundo, ya hemos señalado que tanto el Estructuralismo europeo como el de los Estados Unidos coinciden en considerar el lenguaje como un sistema de signos relativamente autónomo. Sin embargo, este fundamento teórico común condujo en Norteamérica a posiciones o interpretaciones que son características del Estructuralismo de este continente.

Debido a la influencia que la Psicología conductista tuvo en L. Bloomfield, algunos lingüistas estadounidenses prefieren definir el lenguaje como un "sistema de hábitos" en vez de un sistema de signos (Hockett 1958, 137). Esta concepción se deriva de la importancia que Bloomfield les atribuyó a las nociones de 'estímulo' y 'reacción' para explicar el uso del lenguaje, ya que un hábito es una reacción automatizada (Bloomfield 1933, 21 ss.). El lenguaje aparece así como un tipo especial de conducta o 'comportamiento': 'comportamiento' a base de hábitos. Este enfoque conductista lleva a posiciones análogas en relación con las dos cuestiones del aprendizaje de la lengua materna y de una segunda lengua. En cuanto a lo primero, el psicólogo conductista Skinner ha intentado explicar el aprendizaje del niño recurriendo a las nociones de 'estímulo', 'reacción', 'refuerzo' y 'generalización'; en cuanto a lo segundo, la consecuencia del conductismo es el método de enseñanza de idiomas extranjeros que se puso de moda en los Estados Unidos y otros países después de la Segunda Guerra Mundial y que tiene entre otros nombres el de "Audio-Oral Approach".

El propósito de deslindar en el estudio del lenguaje lo propiamente lingüístico, o sea el sistema autónomo, de lo extralingüístico se manifestó también en Norteamérica en una exclusión de la Semántica y la Fonética del foco de interés principal de la Lingüística. Bloomfield concibió el significado como una relación entre una forma lingüística y la reacción que provoca en el oyente dentro de una determinada situación, y por lo tanto consideró que la descripción de los significados compete a una multitud de ciencias pero no a la Lingüística (Bloomfield 1933, 139 ss.). Según Bloomfield la Fonética tampoco

es esencial para el lingüista porque la sustancia material de los sonidos es irrelevante; lo importante es que los fonemas no se confundan unos con otros porque de ello depende la comunicación entre hablante y oyente (Bloomfield 1933, 128). El Estructuralismo norteamericano acató el pensamiento de Bloomfield en cuanto a esas dos disciplinas; Ch. F. Hockett, autor de uno de los manuales post-bloomfieldianos más representativos, nos da un 'diseño' del lenguaje en el cual establece tres subsistemas 'centrales' que son el Gramatical, el Fonológico y el Morfofonémico, los cuales poseen ese carácter "porque no tienen nada que ver, directamente, con el mundo extralingüístico", en cambio la Semántica y la Fonética son catalogadas como subsistemas 'periféricos' debido a su relación con la realidad exterior (Hockett 1958, 137-8).

Aunque la posición teórica haya sido la misma frente a estas dos áreas lingüísticas, en la práctica la situación es diferente en los dos casos. A pesar de que se considere que la Fonética está en la periferia de la Lingüística —cuando no fuera de esta—, lo cierto es que el progreso de la Fonética Acústica es lo que ha hecho posible el avance actual de la Fonología, particularmente en cuanto a la teoría de los rasgos distintivos. En cambio la discriminación teórica de la Semántica no solamente paralizó o retardó en términos generales el avance en este campo sino que se constituyó en un distintivo muy dudoso de la Lingüística Estructural. Pues por la fidelidad a un principio metodológico positivista, en el sentido de que una ciencia debe tener un objeto de estudio bien definido y homogéneo, se le volvió la espalda a lo que es quizás primordial en el lenguaje: el significado.

Si la dimensión semántica de la lengua queda por fuera del interés principal de la Lingüística, entonces ¿de qué ha de ocuparse esta?; ¿qué es lo que debe atraer su atención en el lenguaje? La Glosemática, según vimos, toma el camino de dedicarse a describir las relaciones formales que se dan entre las unidades, convirtiendo la ciencia lingüística en un álgebra o 'combinatoria'. El Estructuralismo norteamericano, que ve el lenguaje como comportamiento, asume la actitud de interesarse por todo lo que en aquel tenga el carácter de 'comportamiento observable'; así viene a adoptar el fenómeno claramente objetivo de la 'distribución' —o sea la posición y combinabilidad de los elementos en el discurso— como criterio predilecto de la descripción lingüística (Harris 1951, 5).

Como se indicó más arriba, el Estructuralismo nació en los Estados Unidos en estrecha vinculación con la Antropología —y sin vínculos muy fuertes con el pensamiento de Saussure—. Se fue desarrollando en

la tarea lingüístico-antropológica de investigar los idiomas aborígenes de América. Por esto se orientó fundamentalmente hacia la metodología del análisis y descripción de lenguas.

La primera regla metodológica del análisis estructuralista es la de que este ha de basarse exclusivamente en un 'corpus', o sea en una colección objetiva de materiales legítimos y apropiados del idioma en cuestión. En ese corpus se va a observar y describir el comportamiento de los elementos de esa lengua. El proceso analítico y descriptivo concuerda en general con el empleado por la Glosemática: se trata en primer lugar de realizar en el corpus una labor de 'segmentación' (empleando la técnica de conmutación) encaminada a identificar unidades o diferentes niveles; luego viene la descripción y clasificación de tales unidades, y la determinación de las 'regularidades' halladas en su comportamiento. Toda esta labor sigue, naturalmente, una dirección inductiva, puesto que se parte de un número determinado de observaciones particulares para establecer una serie de generalizaciones.

Es típico de la actitud estructuralista el abordar el análisis de una lengua de una manera desprevenida, es decir, sin que el lingüista espere de antemano hallar determinadas características. Esto no impide, sin embargo, que ese lingüista cuente con un marco teórico general que lo guíe en su tarea. El Estructuralismo considera que un idioma se puede describir en *niveles* de representación sucesivos, y dentro de cada uno de estos se deben identificar las *unidades* respectivas y definir sus *relaciones*, especialmente en cuanto a distribución. En el nivel Fonológico se debe determinar el inventario de unidades distintivas mínimas o sea 'fonemas'. Cabe señalar aquí que la Fonología estructuralista norteamericana se diferencia de la europea en la poca importancia que le da a la noción de 'rasgo distintivo' o sea al aspecto interno del fonema; se preocupa más bien por los 'alófonos' o variantes posicionales de cada unidad distintiva o sea por el aspecto externo. En el nivel Gramatical se debe establecer la estructura interna de las palabras (Morfología) y de las oraciones (Sintaxis). Las palabras se describen desde el punto de vista de sus 'morfemas' componentes (unidades significativas mínimas), y las oraciones según los 'sintagmas' o 'frases' que las integren.

Vale la pena destacar que el Estructuralismo norteamericano, que concibe la estructura gramatical como una organización jerárquica, aplica en la Gramática un método de segmentación llamado Análisis de Constituyentes Inmediatos —por lo demás también practicado por la escuela danesa— que consiste en ir dividiendo una unidad (por

ejemplo, una oración) en sus componentes, de preferencia en forma binaria, y partiendo de las construcciones mayores para concluir en las menores, de tal manera que se revelen las capas o niveles de la unidad analizada (Gleason 1961, 128 ss.).

La Fonología y la Gramática constituyen los niveles de representación básicos de una lengua dentro de la práctica estructuralista. En cuanto al Léxico, se considera que una compilación de este debe acompañar a las dos partes anteriores, pero su estudio estructural se ha visto por lo general obstaculizado por la situación particular de la Semántica a que ya nos hemos referido.

3. LA GRAMÁTICA GENERATIVA TRANSFORMACIONAL

Nada hacía pensar que en 1957 el Estructuralismo bloomfieldiano fuera a recibir en los Estados Unidos un golpe mortal y comenzara a desplomarse como una gran catedral. Aparentemente todo el movimiento estaba en proceso de ascensión; en los Estados Unidos la Lingüística Estructural gozaba de gran prestigio en el mundo científico y acababan de publicarse o se iban a publicar nuevos compendios de la disciplina escritos por figuras como H. A. Gleason, K. L. Pike, Ch. F. Hockett y A. A. Hill (Bach 1966, 117); en Europa se estaba formando el Estructuralismo interdisciplinario como resultado del auge de Saussure, Jakobson y otros Lingüistas. Y sin embargo la publicación en el año mencionado de *Syntactic Structures* por N. Chomsky trajo consigo, tras un momento de desconcierto, la retirada progresiva, pero hoy casi total, del pensamiento estructuralista (bloomfieldiano) de la escena lingüística. Esta súbita e impetuosa aparición de la Gramática Generativa Transformacional marcará muy probablemente uno de los grandes hitos en la historia de la Lingüística.

Nueva concepción de la ciencia

La substitución de la escuela derivada de Bloomfield por la nueva doctrina de Chomsky y sus seguidores en la vanguardia de la Lingüística significa, en primer lugar, el reemplazo de una concepción de la ciencia en general por otra diferente o inclusive opuesta. Quizás esto explica por qué la discrepancia entre las dos posiciones es tan radical y por qué prácticamente no hubo una contrarrevolución por parte de los estructuralistas; estos sintieron tal vez que un cambio

se estaba produciendo irremediablemente en algo más profundo que su propia disciplina: en el estilo de la ciencia en general.

En efecto, con el Estructuralismo norteamericano hizo crisis también toda una actitud científica de orientación positivista, caracterizada por la creencia de que solo puede hacerse ciencia empírica con lo que es observable y medible —recordemos el sagrado corpus—, y que el método inductivo es el único apropiado para llegar a resultados verdaderos. Con esta actitud la Lingüística se había convertido en los Estados Unidos en una técnica de descubrimiento y clasificación de unidades; lo que hacía una descripción estructuralista era presentar el mismo material hallado en el corpus pero organizándolo en clases y subclases establecidas inductivamente. Pero ya desde hacía algún tiempo filósofos de la ciencia como K. R. Popper y C. G. Hempel venían denunciando el método inductivo (Bach 1966, 120). “Toda la historia del quehacer científico —decía Hempel en 1952— nos muestra que en nuestro mundo no se pueden obtener principios generales, simples y seguros para la explicación y predicción de fenómenos observables por la simple vía de resumir y generalizar inductivamente datos de observación. Se requiere un procedimiento hipotético-deductivo-observacional que en realidad ya es aplicado en las ramas más avanzadas de la ciencia empírica: Guiado por su conocimiento de datos de observación, el científico tiene que inventar un conjunto de conceptos —construcciones teóricas— que carecen de significación empírica inmediata, un sistema de hipótesis formuladas por medio de ellos, y una interpretación para la red teórica resultante; y todo esto de una manera que establezca conexiones explicativas y predictivas entre los datos de observación directa” (Hempel 1952, 36-7, traducción nuestra).

La Gramática Generativa parte de esa concepción del método científico que Hempel llama “hipotético-deductivo-observacional”. Este cambio de dirección, respecto de la concepción científica que seguía el Estructuralismo, implica quitarle a la Lingüística las amarras y limitaciones del empirismo y el conductismo y proyectarla en la dimensión de las teorías que hoy día se consideran verdaderamente científicas, o sea las de carácter deductivo. En este nuevo ámbito lo que interesa primordialmente son las propiedades de la teoría como tal y no la metodología para “descubrir” y clasificar unidades.

El modelo teórico, como anota Hempel, debe tener un poder explicativo y predictivo respecto de su objeto. La Gramática Generativa, que es un modelo teórico de la estructura del lenguaje, aspira en-

tonces a sobrepasar el simple nivel descriptivo y a elaborar una serie de principios que expliquen las apreciaciones intuitivas del hablante acerca de su lengua nativa; el poder explicativo debe entenderse también en el sentido de que una teoría lingüística debe contener todas las nociones con que pueden operar las gramáticas de idiomas particulares y un procedimiento para evaluar diferentes gramáticas de los mismos datos. La característica de predicción se refiere a la capacidad de anticipar determinados resultados dadas unas ciertas condiciones, y está naturalmente relacionada con el método deductivo. Además de cumplir con estos dos requisitos básicos, la teoría, que es esencialmente una creación intelectual, deberá elaborarse con criterios de máxima fecundidad, simpleza y elegancia (Bach 1966, 119).

La insistencia en las propiedades de la teoría en cuanto tal no significa que la Gramática Generativa sea una construcción sin mayores vínculos con el lenguaje real. El método científico en que ella se basa contiene una etapa final de "interpretación" o sea de conexión entre la teoría y el objeto real que pretende explicar. Por lo tanto las oraciones abstractas producidas por una gramática chomskiana deben poderse convertir —como es efectivamente el caso— en oraciones de carne y hueso que sean aprobadas por un hablante real.

Un modelo teórico que pretende aplicarse a las lenguas naturales tendrá que adoptar el carácter de un "sistema axiomático" de determinadas características. En efecto, un rasgo fundamental de aquellas es el de que sus oraciones constituyen una clase infinita debido al hecho de que pueden tener una extensión teóricamente infinita; estas secuencias teóricamente interminables se producen sea por coordinación (por ej. *Colombia necesita lingüistas, agrónomos, músicos, ingenieros, ...*) o por subordinación (por ej. *Dame la revista que dices que te contaron que parece que quieren que soliciten que ...*). Ahora bien, los sistemas axiomáticos son los instrumentos apropiados de que dispone la Matemática para estudiar lenguajes infinitos (Wall 1972, 207). El punto de partida de Chomsky consistió precisamente en mostrar cómo determinadas teorías lingüísticas, al ser traducidas a modelos matemáticos, o son incapaces de generar lenguajes semejantes a las lenguas naturales o poseen deficiencias en cuanto a la manera como describen las oraciones. En este sentido Chomsky echó las bases de una clasificación jerárquica de tales modelos matemáticos o "gramáticas formales". El sistema que tiene el menor poder generativo y por lo tanto el que es más inadecuado para servir de fundamento matemático a las gramáticas de idiomas naturales es el llamado "de estados fi-

nitos" ("finite-state grammar") y corresponde a la aplicación lingüística de la Teoría de la Información (que produjo mucha sensación hace algunos años entre los lingüistas). Más poderosa se revela la llamada "gramática insensible al contexto" ("context-free grammar") cuyas reglas de auto-inclusión ("self-embedding") permiten generar lenguajes que trascienden la capacidad del modelo anterior. Sigue en la escala el tipo llamado "gramática sensible al contexto" ("context-sensitive grammar") que aventaja a la clase anterior porque puede realizar permutaciones pero por esto mismo falla en la descripción estructural que adjudica a las oraciones. Estos dos últimos tipos corresponden a la teoría estructuralista. El modelo matemático que se revela relativamente más satisfactorio porque no posee las limitaciones de los otros es el denominado "sistema de reescritura irrestricto" ("unrestricted rewriting system"), cuya clase contiene a los tres modelos anteriores, y que sirve de base a la Gramática Generativa (Bach 1964, Cap. VII, Wall 1972, Cap. IX).

El estudio de las propiedades de las gramáticas formales se ha constituido desde hace más o menos un decenio en una importante rama de la Matemática en general y en el aspecto más importante de la Lingüística Matemática en particular. Su importancia para la ciencia del lenguaje es primordial, ya que de sus resultados depende la infraestructura que adquiera nuestra disciplina. Ciertas áreas de la Matemática y la Lógica moderna son especialmente pertinentes en este tipo de estudio, como la Teoría de Conjuntos y la Teoría de las Relaciones. Por este camino se ha llegado entonces a una completa fundamentación matemática de la Lingüística, objetivo que estaba dado desde que Saussure definió el lenguaje como "forma" —o sea red de relaciones— y que ya el Estructuralismo había querido alcanzar al concebir dicha ciencia como una "matemática discreta".

¿Quiere esto decir que solo quien domine ciertos tipos de cálculo matemático puede entender y practicar la nueva Gramática? ¿Se habrá pasado la Lingüística total y definitivamente al bando de las Ciencias Exactas? Creo que la respuesta —afortunadamente— es "no" para ambas preguntas. En cuanto al primer punto, cedo la palabra a E. Bach: "Debe hacerse hincapié en el hecho de que las consideraciones de este capítulo (sobre los instrumentos matemáticos) atañen principalmente a los planteamientos de teoría lingüística general y al estudio abstracto de sistemas gramaticales. En cuanto a la construcción de gramáticas transformacionales de idiomas particulares, no se necesita absolutamente nada en cuanto a bases matemáticas. Todo lo que

se requiere es una cierta facilidad para manejar símbolos y práctica en el manejo de las notaciones convencionales, y esta misma afirmación es válida para cualquier tipo de labor lingüística" (Bach 1964, 145 traducción nuestra). En cuanto a lo segundo, digamos que la Lingüística tiene ahora precisamente el enorme interés de poseer una doble faz humanística y matemática y de constituir por lo tanto un puente único entre ambos campos; seguramente por más que "formalice" sus métodos —lo cual redundará en mayor exactitud y claridad— siempre conservará su principal raíz en las Humanidades si es que el lenguaje es la máxima expresión espiritual del hombre.

Al derrumbarse el ídolo del método inductivo se vino también abajo el mito del llamado "antimentalismo", o sea la prohibición de ocuparse en Lingüística de hechos mentales no accesibles a la observación directa. La Gramática Generativa, que se proclama orgullosamente "mentalista", estudia en general el lenguaje en una perspectiva mental, investiga problemas de carácter lingüístico-sicológico y propicia de tal manera un acercamiento con la Sicolología que la Lingüística viene a quedar en cierta forma como una parte de aquella.

Teoría lingüística y gramáticas particulares

Chomsky distingue entre la "teoría lingüística general" y las gramáticas generativas de las lenguas particulares. La primera debe ser un modelo teórico de lo que Saussure había llamado la "facultad de lenguaje", o sea esa capacidad innata y exclusiva del ser humano para crear un instrumento lingüístico y servirse de él. Tal teoría lingüística debe componerse fundamentalmente de los "universales lingüísticos", que son las características constantes de las lenguas humanas concebidas como condiciones obligatorias de cualquier gramática particular o sea como restricciones en la forma que pueden adoptar estas. Los universales que Chomsky llama "formales" (*formal universals*) se refieren a las características más abstractas que deben tener las gramáticas, como por ej. los tipos de reglas de que se valgan; los universales "substanciales" (*substantive universals*) constituyen el aparato teórico que deben utilizar las descripciones particulares. Hay universales substanciales fonológicos, sintácticos y semánticos. A la primera clase pertenece, por ejemplo, el sistema de rasgos fónicos distintivos elaborado por Jakobson (y perfeccionado por Chomsky y Halle); dentro de la segunda clase caen, por ejemplo, las categorías sintácticas (Oración, Frase Nominal, Auxiliar, etc.) y los rasgos sintácticos ([± Animado],

[± Humano], etc.), y la tercera clase está representada por los elementos y procedimientos en que se basa la estructura de la significación, advirtiéndose, sin embargo, que en este último terreno es todavía muy poco lo que se ha avanzado.

La importancia que para la Lingüística tiene la elaboración de esta teoría universal del lenguaje, concebida como formato general y repertorio categorial para cualquier gramática individual, es seguramente inmensa; no solo se va perfilando así una noción exacta de lo que es el lenguaje humano en una perspectiva universal sino que se les confiere a los estudios lingüísticos particulares una coherencia y unidad mucho mayores que las que hasta el presente habían tenido. Pero la investigación de los universales lingüísticos tiene dos implicaciones que trascienden nuestra disciplina e inciden principalmente en el campo de la Filosofía y la Psicología. En primer lugar, la identificación de las constantes universales del lenguaje tiene necesariamente que proporcionar bases muy firmes para una caracterización de la estructura de la mente humana, en el sentido de que las restricciones sobre los tipos posibles de lenguas y gramáticas deben estar correlacionadas con propiedades universales de aquella. El problema de la organización del lenguaje desemboca directamente en las cuestiones filosóficas y psicológicas de las características generales de la mente y el conocimiento. No sorprenderá, entonces, que se haya comparado la obra de Chomsky con la de Kant (Bach 1966, 130); en efecto, el lingüista de Massachusetts nos ha dado algo así como una *Crítica de la Gramática Pura*. En segundo lugar, dentro del paralelo que Chomsky establece entre las tareas de la Lingüística y el aprendizaje de la lengua materna, la teoría lingüística general es equivalente a la capacidad innata del niño para ir "escogiendo" la gramática apropiada a los datos lingüísticos que escucha a su alrededor. Esta teoría lingüística-capacidad innata hace que el niño vaya construyendo su gramática materna no en virtud de un simple proceso de generalización inductiva a partir de los datos —como afirma la Psicología conductista— sino esencialmente a partir del repertorio de universales lingüísticos con que viene al mundo (Chomsky 1965, 47 ss.).

Es un hecho curioso para la historia de nuestra disciplina el que Chomsky se considere en discrepancia con las principales tesis del Estructuralismo bloomfieldiano que lo precedió inmediatamente pero en cambio reivindique un parentesco intelectual —como ya se indicó arriba— con escuelas del pasado como la de la Gramática General, tenida hasta hace poco en descrédito. El considera que la Gramática

Generativa hace parte de una vieja tradición "racionalista" o "cartesiana" caracterizada por estudiar el lenguaje en su relación con el pensamiento, por afirmar la necesidad de una "gramática universal", por darle a la mente y no a la experiencia el papel primordial en el fenómeno del conocimiento, por distinguir en la lengua el plano "profundo" del "superficial", por destacar el aspecto "creativo" del uso del lenguaje, etc. (Chomsky 1969). La diferencia entre su posición y la de sus predecesores de otros siglos está en que estos no disponían de los medios técnicos —por ejemplo, los últimos avances de la Lógica Matemática— para desarrollar una teoría del lenguaje con esas pautas centrales.

Si la teoría lingüística debe proporcionar una hipótesis acerca de la facultad de lenguaje, las gramáticas particulares deben hacer lo mismo respecto de la "competencia lingüística" de los hablantes respectivos. Esta última se origina en la aplicación de la facultad universal de lenguaje en una dirección particular, o sea en un idioma determinado, y se la define como el conocimiento inconsciente que tiene el hablante de un sistema de reglas para producir las oraciones de su lengua. La utilización de esa "competencia" o conocimiento en actos verbales concretos se denomina "actuación" o "realización" (*competence* y *performance*). Es importante, entonces, tener en cuenta que una gramática generativa es una hipótesis sobre la competencia, que es el conocimiento de un sistema abstracto, y no sobre la actuación, que se refiere a procesos concretos de carácter síquico, fisiológico, etc.

La competencia lingüística se refleja en diversos hechos —como la capacidad intuitiva de diferenciar dos enunciados que tienen distinto sentido aunque tengan igual forma— pero su principal manifestación reside en el uso "creativo" del lenguaje, o sea en la capacidad del hablante para producir o entender en cualquier momento una oración nueva (es decir, que nunca antes había dicho u oído). En virtud de esta creatividad cualquier hablante es productor potencial de un número teóricamente infinito de oraciones de su lengua. Como una gramática generativa pretende ser un modelo teórico —o sea una representación formal y explícita— de la competencia, por consiguiente el principal requisito que debe llenar es el de que tenga medios de explicar la creatividad. Ya hemos visto arriba cómo algunos modelos matemáticos fallan porque no pueden reflejar adecuadamente esta creatividad o carácter infinito de las lenguas naturales.

De una manera general una gramática generativa es, pues, un mecanismo finito que produce un conjunto infinito de oraciones de

un idioma determinado (Ruwet 1968, 44 ss.). Este mecanismo tiene, como ya sabemos, el carácter de un sistema axiomático y se compone, por lo tanto, de un axioma inicial (la Oración), un *vocabulario* de términos o símbolos (las categorías), un cierto número de *reglas de inferencia* para derivar nuevas cadenas de símbolos a partir del axioma inicial, y un conjunto infinito de *teoremas* o cadenas derivadas (las oraciones de la lengua). Sin embargo, la capacidad de producir oraciones es solo una de las funciones que cumple uno de estos artefactos generativos; la otra, no menos importante, es la que destaca Chomsky en la definición siguiente: "por gramática generativa entiendo simplemente un sistema de reglas que de alguna manera explícita y bien definida les asigna descripciones estructurales a las oraciones" (Chomsky 1965, 8). Por "descripción estructural" se entiende "un sistema de relaciones abstractas que es intermediario entre el sonido y el sentido" (Ruwet 1968, 55). Vemos entonces que lo que caracteriza a una gramática generativa es el hecho de que no solo produce oraciones sino que a cada una de estas le asigna su trayectoria de derivación.

Modelo de Aspectos

No existe actualmente acuerdo sobre diversas cuestiones relacionadas tanto con la organización general de una gramática generativa como con sus características específicas. A la corriente fundada por Chomsky le ha sucedido lo que es tal vez natural en relación con los movimientos científicos: una vez pasada la etapa de antagonismo con la escuela anterior viene la etapa más sosegada de la autocrítica, y de esta surgen las discrepancias internas. Hoy el campo de la Gramática Generativa transformacional está dividido en varios bandos, y parece que las gentes más jóvenes no vieran ya en Chomsky al campeón de una revolución sino más bien lo que se suele llamar "una figura respetable". Sin embargo, entre las posiciones que compiten en la actualidad —doctrina revisada de Chomsky, "Semántica Generativa" y "Gramática de Casos" (Grinder y Elgin 1973, Fillmore 1971)— la que corresponde a la obra *Aspects of the Theory of Syntax*, publicada por Chomsky en 1965, parece ser la que ha tenido una presentación más completa, y es a ella a la que pasamos a referirnos.

Este modelo establece que una gramática generativa consta de tres secciones o Componentes; solo uno de ellos, el Sintáctico, es propiamente generativo; los otros dos, el Semántico y el Fonológico son simplemente "interpretativos".

El Componente Sintáctico incluye a su vez dos partes o Subcomponentes: la Base y el Subcomponente Transformacional.

La Base está constituida por las Reglas de Estructura de Frase y el Léxico.

Las Reglas de Estructura de Frase (*Phrase-Structure Rules*) son las instrucciones con las cuales la gramática genera mecánicamente —como “autómata” que es— los objetos formales llamados Estructuras Profundas o Subyacentes, que son las versiones más abstractas o nucleares de las oraciones normales. Hay varias subclases de estas reglas. Las de “ramificación” sirven para introducir las categorías sintácticas y definir las relaciones que se dan entre ellas; tienen la forma general $X \longrightarrow Y$, es decir, ordenan que se “reescriba” o reemplace un símbolo por una secuencia de símbolos, con independencia de cualquier contexto. Algunas de ellas tienen la especial importancia de ser “recursivas”, es decir, de reemplazar un símbolo —por ejemplo Oración— por él mismo, ofreciendo así la posibilidad de generar oraciones infinitas. Aplicando las reglas de ramificación sucesivamente se configura el andamiaje sintáctico básico de una oración, el cual determina también el sentido de esta. Las reglas de “subcategorización” sirven, en cambio, para especificar las subclases de las distintas categorías que se requieren y para evitar conflictos entre tales subclases; ellas evitan, por ejemplo, que el “mecanismo” emplee un verbo intransitivo donde debe ir uno transitivo, o escoja un adjetivo inapropiado para un determinado sustantivo. Estas reglas operan con los ya mencionados “rasgos sintácticos”, que son propiedades que se consideran pertinentes para la estructura gramatical ($[\pm \text{ común}] [\pm \text{ animado}]$, etc.).

El andamiaje sintáctico o Estructura Profunda de una oración se representa como un “marcador de frase”, o sea como un esquema en forma de árbol invertido en el cual cada punto de convergencia corresponde a un símbolo que es “reescrito” por una regla y las ramas indican las categorías por las cuales se lo reemplaza. El árbol muestra cómo han sido aplicadas las reglas —ya que estas pueden ofrecer varias opciones— y por lo tanto cuál ha sido la derivación de la oración correspondiente; esta es una parte de la “descripción estructural” de que se ha hablado arriba. El penúltimo nivel del marcador de frase consiste en una cadena de símbolos que ya no pueden reescribirse y que llevan sus respectivas “matrices” de rasgos sintácticos, obtenidas por medio de las reglas de subcategorización.

La Estructura Profunda o Subyacente de una oración difiere de la forma normal o final de esta no solo por la presencia de ca-

tegorías y rasgos abstractos sino porque su organización es por lo general diferente de la de la oración final. Así por ejemplo, todo adjetivo debe ser generado a partir de una oración copulativa especial que en la Estructura Profunda está incluida dentro de la oración mayor. Esto implica que frecuentemente las Estructuras Profundas de oraciones que en su forma final son simples constan de más de una oración y por lo tanto son compuestas (Langacker 1973, 108 ss.).

El Léxico es el conjunto de los "elementos léxicos" (*lexical entries*) de la lengua en cuestión. Cada elemento léxico figura allí en su forma "subyacente", que es una representación abstracta que puede no coincidir con la forma fonética normal (por ejemplo la representación subyacente del verbo español *decir* será "dik"; Hadlich 1971, 200). Además, cada unidad léxica aparece con una triple caracterización: su representación fonológica, que consiste en una matriz en la cual cada segmento fonético está analizado en sus rasgos distintivos; sus rasgos sintácticos, tanto "inherentes" como "contextuales"; y sus rasgos semánticos (el vocabulario de rasgos semánticos no está aún definido).

El marcador de frase adquiere su último nivel con la inserción de elementos léxicos específicos en los puestos de las matrices de rasgos sintácticos. Este reemplazo se hace en virtud de una regla llamada "convención de inserción léxica" que estipula que para poder insertar una unidad léxica en un determinado lugar del marcador de frase debe haber acuerdo entre los rasgos sintácticos con que figura dicha unidad en el Léxico y los que aparecen en el marcador de frase (Chomsky 1965, 84). Por medio de esta operación, pues, se originan las "cadenas finales" (*terminal strings*) de la derivación; la Estructura Profunda queda así completa, incluyendo elementos del léxico junto con elementos gramaticales que solo más adelante recibirán su forma concreta.

La Estructura Profunda así generada deberá ingresar, por una parte, al Subcomponente Transformacional y, por otra, al Componente Semántico.

El primero de estos compartimentos de la Gramática tiene por función convertir las Estructuras Profundas en Estructuras Superficiales, que son entidades que poseen ya la organización de la oración normal pero difieren todavía de esta por diversos detalles. Esto se realiza por medio de las "reglas de transformación", que son operaciones de inserción, elisión, permutación y sustitución ejecutadas sobre una Estructura Profunda o sobre una Estructura Intermedia (que es una

Estructura Profunda ya modificada). Según la doctrina de *Aspectos* estas transformaciones no modifican en nada el sentido, que está ya configurado en la Estructura Profunda. Las reglas de transformación pueden aplicarse tanto a categorías como a rasgos y deben ejecutarse en un determinado orden.

En su nuevo ropaje de Estructura Superficial, la oración ingresa al Componente Fonológico a recibir los ajustes finales, es decir, su representación fonética. Pero debe tenerse en cuenta que este Componente cumple en realidad dos clases de funciones: las unas morfológicas en el sentido de la Morfología tradicional (que desaparece como campo independiente en la Gramática Generativa) y las otras sí propiamente fonológicas. Los elementos léxicos entran al Componente Fonológico con su sola raíz, desprovistos de terminaciones de número, género, persona, tiempo, etc.; sin embargo, cada uno de ellos va acompañado de su matriz de rasgos sintácticos en la cual van "marcadas" las anteriores particularidades. Entonces algunas de las "reglas fonológicas" desempeñan el oficio de reemplazar rasgos como [+ plural], [- masculino], [+ pasado], etc. por las terminaciones concretas correspondientes; otras reglas convierten las formas "subyacentes" de los elementos léxicos en sus formas normales. Las reglas propiamente fonológicas les asignan a los segmentos de sonido de cada unidad léxica su valor fonético normal dentro del contexto que sea del caso, y le suministran a la oración en un determinado orden otras características fonológicas como acento y entonación.

Por el camino anterior el proceso ha concluido. Lo que comenzó siendo una entidad abstracta, más o menos diferente en su composición de la correspondiente oración real, ha adquirido en sucesivas etapas —a la manera de un producto que se procesa en diversas dependencias de una fábrica— su organización sintáctica y su representación fonética definitivas. Pero recordemos que la Estructura Profunda ingresa también al Componente Semántico. La función de este es suministrarle una interpretación semántica, así como el Componente Fonológico la interpreta fonéticamente. En efecto, a pesar de que las características de la Estructura Profunda determinan ya básicamente el significado (por las relaciones que se dan entre las categorías y la clase de elementos léxicos que aparecen), este no ha sido precisado todavía. Como las palabras y las frases varían en su sentido según el contexto en que se hallen, el significado total de una oración depende de los significados contextuales de los componentes. Las "reglas de proyección semántica" se encargan de ir proyectando sucesivamente los significa-

dos parciales hasta constituir la significación global y precisa de la oración (Langendoen 1971, 66 ss.) .

A manera de conclusión, preguntémosnos ahora en qué radica esencialmente el avance de la Gramática Generativa respecto del Estructuralismo, la propulsión a chorro que Chomsky y sus seguidores le han comunicado a la Lingüística. Hemos visto que la Gramática Generativa adopta una posición que es contraria a la del Estructuralismo —especialmente norteamericano— en una serie de puntos como método científico, mentalismo o antimentalismo, universalismo o particularismo, etc. Pero también se desprende del anterior panorama que la Gramática Generativa no solo hereda del Estructuralismo en general sino que acentúa la línea del formalismo en el sentido de concepción del lenguaje como estructura de relaciones abstractas. Este formalismo abstracto emanó en Europa del pensamiento de Saussure, pero en los Estados Unidos también estaba latente —a pesar de otros signos contrarios— en el acercamiento de los postbloomfieldianos a la matemática, en su orgullosa visión de la Lingüística como una “matemática discreta”. Lo que ocurre es que el formalismo estructuralista se aplica de todos modos —con algunas excepciones como Tesnière— a la manifestación externa, “superficial” del lenguaje; lo que hicieron figuras como Trubetzkoy, Hjelmslev, Bloomfield, Harris, Hockett, Pike, etc., fue una reducción de datos físicos a esquemas abstractos susceptibles de un estudio formal. En cambio la actitud transformacionalista, como hemos visto, es radicalmente diferente. Esta escuela sitúa el problema lingüístico esencial —y en nuestra opinión en esto reside su superioridad y trascendencia— no en lo externo de la lengua sino en la conexión indirecta que establece ésta entre estructuras conceptuales y secuencias de sonido. De ahí la importancia de la distinción entre Estructura Profunda, Estructura Superficial, y oración final, pronunciable. Y es en esta dimensión de una trayectoria abstracta donde viene a prestar su servicio el formalismo de la Gramática Generativa, en calidad de modelo matemático.

CARLOS PATIÑO ROSSELLI
Universidad Nacional de Colombia

BIBLIOGRAFIA

- BACH, E. 1964. *An Introduction to Transformational Grammars*. New York: Holt, Rinehart and Winston, Inc.
- BACH, E. 1966. "Linguistique actuelle et philosophie des sciences". En: Collection Diogène, *Problèmes du langage*. Paris: Gallimard.
- BLOOMFIELD, L. 1933. *Language*. Nueva York: Holt, Rinehart and Winston Press.
- BRUNEAU, CH. 1948. *L'époque romantique (1815 - 1852)*. Paris.
- BRUNOT, F. 1905-53. *Histoire de la langue française des origines à 1900*. 13 vols. Paris.
- CASSIRER, E. 1964. *Philosophie der symbolischen Formen*, I. Darmstadt: Wissenschaftliche Buchgesellschaft.
- CHOMSKY, N. 1957. *Syntactic Structures*. The Hague: Mouton.
- CHOMSKY N. 1965. *Aspects of the Theory of Syntax*. Cambridge, Mass.: The M. I. T. Press.
- CHOMSKY, N. 1969. *Lingüística Cartesiana. Un capítulo de la historia del pensamiento racionalista*. Versión española de E. Wulff. Madrid: Gredos.
- DE SAUSSURE, F. 1945. *Curso de Lingüística General*. Traducción, Prólogo y notas de A. Alonso. Buenos Aires: Editorial Losada, S. A.
- FILLMORE, Ch. J. 1971. "Hacia una teoría moderna de los casos". En: Contreras. H. (Comp.). *Los fundamentos de la Gramática Transformacional*. México: Siglo Veintiuno.
- GLEASON, H. A. 1961. *Descriptive Linguistics*. Nueva York: Holt, Rinehart and Winston.
- GRINDER, J. T. y S. H. ELGIN. 1973. *Guide to Transformational Grammar*. History, Theory, Practice. New York: Rinehart and Winston, Inc.
- HADLICH, R. L. 1971. *A Transformational Grammar of Spanish*. Englewood Cliffs, N. J.: Prentice-Hall, Inc.
- HALL JR., R. A. 1963. *Idealism in Romance Linguistics*. Ithaca: Cornell University Press.
- HARRIS, Z. S. 1951. *Structural Linguistics*. Chicago: The University of Chicago Press.
- HEMPEL, C. G. 1952. *Fundamentals of Concept Formation in Empirical Science*. International Encyclopedia of Unified Science. Chicago: The University of Chicago Press.
- HJELMSLEV, L. y H. J. ULDALL. 1957. *Outline of Glossematics*. Travaux du Cercle Linguistic de Copenhague, Vol. X.
- HOCKETT, Ch. F. 1958. *A Course in Modern Linguistics*. Nueva York: Macmillan.

- JAKOBSON, R. y M. Halle. 1967. *Fundamentos del Lenguaje*. Madrid: Editorial Ciencia Nueva, S. L.
- KRISTEVA, J. 1968. "La sémiologie: science critique et/ou critique de la science". En: *Tel Quel, Théorie d'ensemble*. Paris: Seuil.
- LANGACKER, R. W. 1973. *Language and its Structure*. New York: Harcourt, Brace Jovanovich, Inc.
- LANGENDOEN, O..T. 1971. "La naturaleza de la semántica". En: Contreras, H. (comp.) *Los fundamentos de la gramática transformacional*. México: Siglo Veintiuno.
- LÉVI-STRAUSS, C. 1958. *Anthropologie structurale*. Paris: Plon.
- MARTINET, A. 1965. *Elementos de Lingüística general*. Versión cast. de Julio Calonge. Madrid: Gredos.
- PATIÑO, C. 1965. *The Development of Studies in Romance Syntax*. Ann Arbor: Tesis doctoral de la Universidad de Michigan (inédita).
- RUWET, N. 1968. *Introduction à la grammaire générative*. Paris: Plon.
- TESNIÈRE, L. 1959. *Éléments de Syntaxe structurale*. Paris: Klincksieck.
- TOGEBY, K. 1965. *Structure inmanente de la langue française*. Paris: Larousse.
- TROUBETZKOY, N. S. 1949. *Principes de Phonologie*. Trad. p. J. Cantineau. Paris: Klincksieck.
- VIDOS, B. E. 1963. *Manual de Lingüística Románica*. Traducción de la edición italiana por F. de B. Moll. Madrid: Aguilar.
- WALL, R. 1972. *Introduction to Mathematical Linguistics*. Englewood Cliffs, New Jersey: Prentice Hall, Inc.